

# EL ALICANTINO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Alicante, un mes . . . . . 1'50 pesetas.  
 En los demás puntos de España, 3 meses . . . . . 5'00  
 Extranjero, 6 meses . . . . . 12'00

DIARIO CATÓLICO.

TELÉFONO NÚMERO 102.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Redacción, Angeles, 4, pral. izquierda, y en la imprenta de este periódico, Progreso, 5. Anuncios á precios convencionales.

## EL CARNAVAL

Los siguientes párrafos son la terminación de un erudito artículo sobre esta tan antigua diversión, publicado en una revista religiosa:

«La Iglesia, madre tierna y amorosa, nunca ha prohibido de una manera absoluta las fiestas del Carnaval; lo que constantemente ha prohibido han sido los abusos que fácilmente provienen de tan ruidoso esparcimiento. Los mismos romanos Pontífices, según queda expuesto, contribuían, cuando eran soberanos del patrimonio de San Pedro, al mayor esplendor de las cabalgatas, que servían para entretener honestamente al pueblo, siguiendo en esto la sabia y admirable doctrina de Santo Tomás de Aquino, quien afirma que hay diversiones que pueden llegar á ser actos de virtud y aun meritorias, cuando en ellas no se comete ni son causa de pecado. (1)»

«Pero la Iglesia, que tolera los regocijos del Carnaval, ha levantado en todos tiempos su voz autorizada condenando los excesos que á su sombra se cometen, como lo prueban las decisiones emanadas de los concilios Laodicense, Trulano, Tridentino y otros varios que pueden consultarse en la notable obra de Benedicto XIV, *De synodo diocesano* (1). San Agustín, San Ambrosio y San Juan Crisóstomo los combatieron con gran ahínco, y sabido es que el último sufrió la persecución y el destierro por haber pre-

(1) En esto, como en todo lo que escribió el Doctor Angélico, se descubre tal fondo de caridad y prudencia, que vamos á copiar sus palabras tal cual brotaron de su inspirada pluma: «Ludus secundum se non est malus; aliter in ludis non esset virtus... sed secundum quod ordinatur diverso fine, et vestitus diversis circumstantiis, potest esse actus virtutis vel vitii. Quia enim impossibile est semper agere in vta activa et contemplativa; ideo oportet interdum gaudia curis interponere, ne animus nimia severitate frangatur, et ut homo promptius vacet ad opera virtutum. Et si tali fine fiat de ludis cum aliis circumstantiis erit actus virtutis et poterit esse meritorius, si gratia informetur (nempe si ludens sit in statu gratie). Istae autem circumstantiae videntur in ludu choreali observandae, ut non sit persona indecens sicut clericus vel religiosus; ut sit de nuptiis, et hujusmodi; ut fiat cum honestis personis, et cum honesto cantu, et quod gestus non sint nimis lascivi, et si quas hujusmodi sint. Si autem fiant ad provocandam lasciviam et secundum alias circumspectas, constat, quod actus erit vitiosus.» (In cap. v. Isaiae ad fin.)

(1) Lib. VII, cap. XIV

dicado contra las danzas indecorosas que entonces se verificaban al rededor de la estatua de la emperatriz Teodora; y en tiempos más recientes San Carlos Borromeo en Milán, y San Felipe Nery en Roma, procuraron contrarrestar con ejercicios piadosos los desórdenes tan frecuentes en tales días.

«Los romanos Pontífices, por su parte, han procurado también poner un dique al libertinaje en que generalmente degeneran tales fiestas. A fines del siglo V, Gelasio I tuvo que vencer grandes obstáculos para abolir en Roma las fiestas Lupercales que se celebraban en el mes de Febrero, estableciendo en su lugar la festividad de la Purificación de Nuestra Señora, á la que añadió después Sergio I la procesión con candelas encendidas. Clemente XI publicó dos Breves en 1719 y 1721 con objeto de reprimir los excesos del Carnaval, y Benedicto XIV, que pasaba estos días en el convento de sus correligionarios los dominicos de San Sixto dedicado á ejercicios piadosos, en 1.º de Enero de 1748 dirigió á los Obispos de Italia la Encíclica *Inter cetera* (1), en la que entre otras notables disposiciones, prohíbe el abuso de prolongar, después de la media noche del último día de Carnaval, los festines y las máscaras, inculcando á los Obispos promuevan los ejercicios de piedad, y que en los tres días se exponga el Santísimo Sacramento á la veneración de los fieles, á los que concede, por visitarle, indulgencia plenaria, la que Clemente XIII, en 1758, hizo extensiva á toda la Iglesia.

«Para poner término á esta reseña del Carnaval, referiremos lo ocurrido en tiempo de Solimán II. Habiendo presenciado en una ciudad cristiana las fiestas que con este motivo se celebraban, su embajador Gislenio Busbeck, de regreso en Constantinopla contaba muy admirado que, al llegar cierto tiempo del año, los cristianos se volvían locos; pero que después, al ponerles en la iglesia sobre la cabeza un poco de ceniza, recobraban el juicio. Si el buen Embajador hubiera vivido en nuestros días, se hubiera convencido que ni aún poniéndoles la ceniza recobran el juicio muchos llamados cristianos, que continúan con su locura todo el año: bien es verdad que éstos no son los que acostumbra á visitar las iglesias.»

(1) Se encuentra en el *Bulario*, tomo II, página 375.

## EL PRIMER BAILE

Qui potest capere, capiat  
 El que pueda comprender, comprenda.  
 (San Mateo, cap. XIX, v. 12.)

La señora marquesa estaba de un humor insupportable: habíase levantado media hora antes, y envuelta en un rico peinador guarnecido de encajes de Valenciennes tomaba chocolate con bizcochos, que iba cogiendo de una salviella de plata. En este breve tiempo había reñido á la doncella francesa porque hacía frío y al *vale de chambre* porque la chimenea daba calor: había despedido con cajas destempladas á sus cuatro hijos menores, que con el aya inglesa al frente entraban en corporación á darle los buenos días, y había también y esto era grave, negado una sopita de chocolate á *Fly*, la galguita inglesa: ofendida ésta de tan desacostumbrado desaire, volvió el rabo á la ilustre dama y se tendió en su cojín de terciopelo, aplicando al favor de los poderosos, que personificaba en su dueño, aquella sentencia de su paisano Shakespeare: «¡Inconstancia, tienes nombre de mujer!»

Indudablemente aquellos primeros truenos anunciaban una tormenta deshecha, y allí, á dos pasos sin ningún paraguas que la resguardase del aguacero, sin ningún pararrayos que la pudiese a cubierto de las chispas eléctricas, se hallaba la pobre Lulú, hija mayor de la marquesa colegiala quince días antes en el Colegio del Sagrado Corazón. La pobre niña, no pudiendo esconderse en ninguna parte, escondía al menos las manos en los bolsillos de su bata, y clavaba los ojos en la alfombra como si estudiase sus dibujos por no atreverse á fijarlos en el encapado rostro de su madre.

«Quiero que me digas—decía ésta con ese tono breve y convulso propio de la cólera contenida—por qué no quieres venir al baile de la embajada.»

Y para dar tiempo á la respuesta, la señora marquesa se tomó una sopa de chocolate. Lulú no contestó, hizo dos ó tres pucheritos y escondió aún más hondamente las manos en los bolsillos de la bata. De buena gana hubiera escondido también la cabeza; pero eran los bolsillos demasiado pequeños.

«¡Contesta y no me desesperes!»—exclamó la marquesa, llegando ya á los límites de la exasperación.—«¡Por qué no quieres venir al baile? Lulú se echó á llorar.»

«¡Dios nos asista!»—exclamó la dama.—«Baile más llorado y más rabiado jamás se ha visto en la vida.» Contesta, niña, contesta; que es tu madre quien te pregunta.»

Lulú levantó al fin aquellos hermosos ojos azules, que respiraban candor y pureza, y dijo con voz ahogada:

«Porque no quiero ponerme escotada...  
 —¿Acaso temes constiparte?»—dijo la marquesa, que no alcanzaba otra causa de aquella repugnancia.  
 «No, señora; no es por eso... Es que decía la madre Catalina...  
 —¡Ah!—exclamó la marquesa irguiéndose en

su butaca cual Juno en su carro tirado por pavos reales—¡Decía la madre Catalina! ¿Y qué decía la madre Catalina?...

«Que ese traje no era... vamos que no era decente... y que las señoras que ponen la moda eran las que debían de desterrarlo.»

La marquesa se puso pálida de rabia, y si la madre Catalina llega á caer en aquel instante en sus manos, cierto es que vuelve al convento sin ojos y sin toca

«¿Con que eso decía la madre Catalina?»—exclamó con cierta calma rabiosa.

«Sí, señora; y el P. Jacinto me dijo...»

«¿También el P. Jacinto?»

«Sí, señora; el P. Jacinto me dijo que procurase no vestir nunca de ese modo.»

«¿Porque sin duda era pecado?»

«No me dijo que fuese pecado... Sólo me aconsejó que no lo usara.»

«¿Y que más te dijo el P. Jacinto?»

«Que no valsase.»

«¿Porque era también pecado?»

«Tampoco me dijo que fuese pecado, pero me aconsejó también que no lo hiciera.»

«¿Y qué razón tenía para eso el P. Jacinto?»

«Eso no me lo dijo.»

«¿Y la madre Catalina?»

«Tampoco me dijo nada.»

La marquesa estalló al fin: apuró de un sorbo el resto del chocolate como para tomar fuerzas, y volvió á colocar con tal violencia la jicara en el platillo, que lo rompió en dos pedazos. El agua sufrió los flujos y reflujos del mar en su copa de cristal de Bohemia; los bizcochos se dispersaron por el suelo, anunciando el final del desayuno; Lulú se encomendó á todos los santos del cielo; la impasibilidad británica de *Fly* se contentó con levantar la cabeza.

«Pues mira—dijo la marquesa dando con el puño cerrado en el brazo de la butaca.— ¡El P. Jacinto mande en su sotana, y la madre Catalina en sus enaguas, y yo mando en mi casa y en mi hijal! ¿Te enteras?»

Lulú no se enteraba: asustada la pobre niña había cruzado sus manecitas, y rezaba mentalmente, sin darse cuenta de ello, aquella oración del Trisagio. *Aplaca, Señor, tu ira, tu justicia y tu rigor: ¡misericordia, Señor!* La marquesa continuó elevando progresivamente la voz, hasta las últimas notas de un furioso *crescendo*.

«¡Vendrás esta noche al baile de la embajada por encima del sombrero de teja del Padre y por encima de la toca de la madre... ¡Irás con el traje escotado que va á traer la modista!... ¡Valsarás con el duquesito, porque así se lo he prometido yo, y porque es menester que aprendas lo que el P. Jacinto y la madre Catalina debieran de haberte enseñado!... ¡Es menester que aprendas á obedecer á tu madre!»

«Pero mamá—exclamó Lulú llorando á lágrima viva—si me dijo el P. Jacinto...»

«¿Qué más dijo el P. Jacinto?»

«Que si Vd. me lo mandaba y yo no podía convencerla, que en las dos cosas obedeciese.»

«¡Pues como no me has convencido, vendrás al baile de pie ó de cabeza!»

«Sí, señora: iré de pie y como Vd. mande»

## LA NOCHE DEL CARNAVAL

Las doce de la noche sonaron lentamente  
 En la atrevida torre de antigua catedral;  
 La reina de la noche, risueña y esplendente,  
 Cruzaba de los cielos el cóncavo cristal.

Vagaban por el bosque los céfiros alados;  
 Las fuentes moderaban su eter no murmurar;  
 Callaban los arroyos de flores coronados;  
 Dormían en su lecho las ondas de la mar.

Del ángel del silencio las alas extendidas  
 Cubrían la vetusta y tétrica mansión,  
 Donde moraban almas de amor enardecidas  
 Que al cielo dirigían su férvida oración.

Perdido entre las sombras, cruzé los corredores  
 Del claustro ennegrecido, y humilde me postré

nuestras Letras, tales las limosnas que hayan de darse por los ríos; según lo tuvieses por conveniente en el Señor; las recaudes de ellos, las depositas separadamente, y las inviertas en el alivio y socorro de los pobres necesitados, y que prescribas las preces ú oraciones que hayan de rezar los pobres, sin que nadie ose molestarte, ni perturbar te en el ejercicio ó desempeño de este encargo que ponemos á tu cuidado.

Finalmente, y á fin de que no quede ninguna cosa oscura y dudosa, prevenimos también que en este privilegio nuestro no se contienen aquellos Regulares, que no tanto por las leyes de la Iglesia cuanto se hallan precisados por voto á alimentarse en todo tiempo con comidas cuadragesimales, ni es nuestro ánimo eximirlos por estas Letras de la obligación que abrazaron.

Sin que obsten las Constituciones y disposiciones Apostólicas, ni las dadas por punto general, ó en casos particulares en los Concilios universales y sinodales, ni otras cualesquiera cosas que sean en contrario.—Dado en Roma en Santa María la Mayor, sellado con el sello del pescador el día 7 de Agosto de 1801, año ségundo de nuestro pontificado.—Romualdo, Cardinal Braschi Honesti.—En lugar  del sello del pescador.

juntamente con todo el pueblo, en los ayunos, vigiliás y oraciones (Ep. 60, Gamel 57); lo cual juzgamos que comprendes perfectamente y quiere enseñar con su ejemplo á los demás el propio Rey, según en su excelente virtud y piedad, esto no obstante, estando la necesidad, que es una de las causas de dispensar la ley del ayuno, que muy rectamente se refieren por el concilio VIII de Toledo, nos parece debemos acceder á sus ruegos.

Por tanto, con la autoridad apostólica, por estas nuestras Letras concedemos á todos los fieles cristianos de uno y otro sexo, seglares y eclesiásticos, y aun regulares, en todos los estados é Islas de esta y de la otra parte del Océano, que se hallan bajo la dominación del Rey católico de España, facultad de comer en la Cuaresma y demás días de ayuno, carnes saludables, huevos y lacticiños por tiempo de seis años, que han de contarse desde el día de la data de las presentes Letras; y esto aun cuando en el mismo espacio de tiempo se terminare ó hubiere terminado la guerra, pero no en el Miércoles de Ceniza, ni el Viernes de cada Semana de Cuaresma, ni en los cuatro últimos días de la Semana Santa ó Mayor; ni en las vigiliás de la Natividad del Señor, de Pentecostés, de la Asunción de la beatísima Virgen María, y de los santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, en los cuales días mandamos se guarde puntualmente por

La marquesa bajó des puntos al diapason de su cólera, y añadió en tono dogmático:  
 — El tercer mandamiento de la ley de Dios manda honrar padre y madre.  
 — No es el tercero, mamá; es el cuarto. El tercero es santificar las fiestas.  
 — ¡El tercero ó el cuarto, ó el veinte mil quinientos! — exclamó la marquesa que estaba más fuerte en el reparto de la última ópera que en el órden riguroso de los preceptos del Decálogo.  
 — Lo que importa es que lo tengas presente!  
 — ¡Si... ehora; haré lo que Vd. mande.  
 — ¡Pues no faltaba más sino que pretendiese el P. Jacinto turbar la paz de mi casa!  
 — No, señora, — le interrumpió Lulú. — El Padre Jacinto es un santo.  
 — Pues que le pongan en un altar y le enciendan dos velas — replió violentamente la marquesa. — Pero de ninguna manera tolero que por causa de sus chucheces me seas desobediente.  
 — Pero mamá, si...  
 — ¡Calla! Y mira que no le vayas á hablar al duquesito del Padre Jacinto, ni de la madre Catalina, ni de novenas, ni monjios, ni de las bodas del colegio... Ya ese tiempo pasó hija mía; ahora es menester que pienses en que eres ya una señorita que va á entrar en el mundo... Por eso quiero presentarte esta noche en la embajada... El duquesito es un pollo de lo más agradable que darse puede... te quiere muchísimo... No queda día que no pregunte por la bella Lulú...  
 — ¡Por mí? — dijo Lulú, abriendo los ojos asombrada. — ¡Pues si solo una vez le he visto en la vida!  
 — ¿Y qué te pareció?  
 — Me pareció muy tonto.  
 — ¿Tonto?... ¿Tonto el chico más á la moda de Madrid?... ¿Tonto el mejor partido de la Corte?  
 — ¡Pues si no me dijo más que tonterías... que si el Real estaba lleno y el Español vacío... que su caballo Pitt había ganado una copa en el hipódromo... que iba á introducir á la moda del frac encarnado... Yo le dije que parecería un cangrejo.  
 — ¿Eso le dijiste? — exclamó otra vez sulfurada la marquesa.  
 — Se me escapó sin pensar, y creo que no le gustó, porque se puso muy serio.  
 — ¡Pues claro está!... ¿Cómo había de gustarle?... Vamos, si esta hija mía parece que viene de las Batuecas... ¡Decirle que parecería un cangrejo!... ¿A qué... sino á tí se le ocurre semejante sandez?... ¿Sabes lo serio que ha sido el asunto de los frac colorados?... Periódicos muy formales han discutido si debía ó no admitirse, y justamente el duquesito era el defensor más acérrimo... ¡Y decirle que parecería un cangrejo!... Vamos, si eso no se le ocurre más que... al P. Jacinto ó á la madre Catalina...  
 — ¡Pero yo que entiendo de eso, mamá? — dijo Lulú a duras.  
 — Pues aprende, ó á lo menos calla, que ni siquiera á callar has aprendido en el colegio... Este es el fruto de la decadente educación de monjas que tu abuela me obligó á darte — prosiguió la dama en tono patético — ¡Para esto me impuso el inmenso sacrificio de tenerme en el colegio, separada de mí, hasta los diez y siete años!...  
 La señora marquesa mentía al decir esto con un descaro digno de su lavandera: la pobre Lulú había permanecido en el colegio hasta los diez y siete años porque estorbaba á su madre para la vida, no licenciosa, pero si frívola y disipada que llevaba; porque la edad de la niña ponía de manifiesto que la de la señora marquesa había pasado mucho tiempo ántes los límites de la juventud; porque le era preciso á su vanidad ocultar todo el tiempo posible aquellos años que todos los ardides de la infeliz no lo grababan borrar de su inexorable fe de bautismo

aquellos años que sonriendo irónicamente iba contando la muerte; aquellos años en que los pasatiempos y frívolos devaneos de la mujer habían ahogado los sencillos, los puros, los santos gozos de la madre... ¡Aquellos años que habían de ser juzgados día por día, hora por hora, momento por momento, en el terrible tribunal en que sentencia Jesucristo las almas de los muertos!...

II

Las lamentaciones de la dama fueron interrumpidas por Nanette, la doncella francesa, que anunció la llegada del traje de la señorita.  
 La marquesa lanzó una exclamación de alegría, y se levantó para recibirlo. Lulú no se movió de su sitio. Un criado entró cargado con una inmensa excusabaraja de finísimos mimbres y la depositó sobre la alfombra. Nanette levantó la tapa y apareció el confuso remolino de gasas, crespones, flores y cintas, que constituyen el traje de baile. La misma marquesa, ayudada por Nanette, colocó artísticamente el vestido sobre un diván de raso azul celeste: era de gasas blancas, y no tenía más adornos que algunas guirnalda de jazmines.  
 — ¡Lindísimo! — exclamaba la marquesa, buscando para contemplarlo el verdadero punto de vista. — ¡Qué sencillez, y al mismo tiempo qué novedad y qué elegancia!... ¡Ah! ¡Si Madame Tête-vidé es la encarnación del gusto parisiense... Mira, Lulú, mira... ¡Vas á tener un *succès* asombroso...!  
 La señora marquesa participaba en alto grado de la elegante manía, criticada ya por el P. Isla en aquella célebre aleya.  
 Yo conocí en Madrid una marquesa que aprendió á estornudar á la francesa.  
 Lulú no se movió de su sitio, y miraba con tristes ojos el lindísimo traje: su primera mirada había sido para el escote, que en honor de la verdad era todo lo alto y decente que esta moda permite á las señoritas jóvenes: á las señoras casadas, sin que nosotros alcancemos el motivo, se les permite en este caprichoso código ofender con toda libertad el pudor y la modestia.  
 — Pero hija, ven acá — gritó la marquesa — que no parece sino que te llamo para enseñarte la mortaja.  
 — Así quiero que me hagan la mía — dijo Lulú levantándose. — Blanca como este traje; pero ha de ser forrada hasta arriba, en vez de jazmines tendrán azucenas, que significan pureza.  
 — ¡Vamos! — exclamó la marquesa, dispuesta á encolerizarse por tercera vez. — No falta más sino que nos predique, ahora un sermoncito sobre la muerte y las vanidades humanas... ¡Mira, Luisa, no me seas necia!... Entra en mi alcoba y ponte el traje al momento... ¡quiero ver cómo te sienta, y quiero enseñarte á llevar la cola. De seguro que no sabes dar un paso con ella.  
 Lulú apareció al fin vestida de baile, y al ver retratada su imagen en el inmenso espejo que reflejaba al día las tres ó cuatro *toilettes* de su madre, no pudo menos de sonreírse. Se había encontrado tan bonita, que se olvidó por un momento de la mortaja cerrada hasta arriba y de las azucenas que significaban pureza. La marquesa se sonrió también: la mujer había comprendido á la mujer, y por eso concibió esperanzas de derrotar al P. Jacinto.  
 — ¡Delicioso! exclamaba, arreglando los largos pliegues de la cola del traje — Anda un poquito para allá, Lulú... Baja un poco la segunda falda, Nanette... ¡Mira, mira, este *puff* sostenido con dos lazos! ¡Es lo más elegante y atrevido que he visto! ¡Ah! ¡Este *puff* mariposa es un *tour de force* admirable!... ¡Mad. Tête-vidé es un genio!

Un golpecito sonó en aquel momento en la puerta del tocador y una voz varonil gritó desde fuera:  
 — ¡Le es permitido á un simple mortal entrar en el santuario de la diosa?  
 — ¡Adelante, adelante! — exclamó alegremente la marquesa.  
 Lulú quiso huir, pero la detuvo su madre diciendo:  
 — ¿Pero á dónde vas, hija...? Si es el tío conde.  
 El tío conde era un anciano de franca y noble fisonomía, marcial aspecto, cabellos blancos como la nieve, y en cuyo pecho se destacaba la ilustre cruz roja de la Orden de Calatrava.  
 — ¡Magnífico! — exclamó deteniéndose á la puerta. — ¡Qué grupo tan delicioso...! No os mováis, por Dios, que pareceis así unidas la mañana y la tarde de un hermoso día.  
 — ¡Qué galante ha amanecido hoy el señor conde! — dijo riendo la marquesa — apuesto á que para todo esto en pedirme de almorzar...  
 — ¡Herminosa como la luz, discreta como la sombra! — dijo el conde sentándose en el diván celeste. — Acertaste, sobrino: vengo á que me des de almorzar, y á que me prestes un coche para ir luego á palacio. El mío me lo tiene embargado hoy un entierro.  
 — Admito lo de la mañana y la tarde en pago del almuerzo, y exijo en pago del coche que me diga V. lo que le parece mi Lulú con su traje de baile.  
 — Tratado hecho — contestó el conde; y arrellanándose en el diván, se caló sus quevedos de oro.  
 — ¡Admirable, admirable, admirable! — decía examinando á la niña de pies á cabeza. — De seguro que cuando llegue á hablar de Lulú el cronista del baile, moja la pluma en bandolina en vez de mojarla en tinta... Hebe sirviendo la copa á los dioses, será menos luminosa... Ofe- lia apareciéndose á Hamlet, menos ideal... Psiquis elevándose al Olimpo, menos vaporosa... Pero ¿quieres que te diga mi opinión, Lulú, hija mía?... Pues oye el consejo de un viejo. Luce ahora el traje delante de tu madre; léelo también delante de este viejo, que se ofrece á bailar contigo, entre estas cuatro paredes, desde un rigodon hasta una Polka... Es más, que se ofrece á traerte aquí dos ó tres parejas de su confianza, aunque tenga que buscarlas á la luz de una linterna como Diógenes buscaba un hombre sensato por el foro de Atenas; pero aun que no abundan, es cierto que se encuentran. Pero créeme, hija mía; cuando lo llegues la hora de ir á la embajada cena un huevecito pasado por agua, ponte tu gorrito de dormir y véte á la cama de aquí. De rezar el rosario.  
 — Eso decía yo ahora mismo — exclamó Lulú vivamente.  
 — Y hablabas como un libro — añadió su tío.  
 — ¡Vamos! — dijo impaciente la marquesa. — ¿Si tendremos aquí otro Jacinto sin manteo ni sotana?  
 — ¿Quién es ese Jacinto?  
 — Un exclaustro del año 34, que se cree que estamos todavía en los tiempos de las golas de lechuguilla y de los *minuets* cantados...  
 — ¿Dónde vive? — preguntó gravemente el conde.  
 — ¿Va Vd. á confesarse? — replicó con ironía la marquesa.  
 — No, porque me confesé ayer; voy á consultarle una duda teológica.  
 — ¿Y cuál es ella?  
 — Que me parece que la mujer no fué formada de la costilla del hombre.  
 — Pues téngalo Vd. por cierto — respondió la marquesa sin sospechar á dónde iba á parar la broma — No la formaron de la costilla sino del corazón; por eso la mujer se lo llevó todo y el hombre se quedó sin ninguno.  
 — Cuando las veo á la cabecera de sus hijos,

enseñándoles á rezar el *Bendito*, como á mí me lo enseñó mi madre, que era tu abuela, creo que dices, sobrino — respondió el conde con aquel tono serio burlón de que se servía para hacer á la marquesa los más tremendos cargos.  
 — Pero te confieso que me vuelve á asaltar la duda cuando, satisfechas con esas baratijas de tocador, las voy dar más importancia á los bellones de un *puff* que... al gobierno de su casa.  
 El conde iba á decir que á la educación de sus hijos, pero la presencia de Lulú le contrajo.  
 — ¿Pero cuál es esa duda? — preguntó la marquesa sin darse por entendida.  
 — Pues va lo he dicho: que la mujer no fué formada de la costilla del hombre.  
 — ¿Pues de qué lo fué entonces?  
 — Del rabo de una mona (1) — dijo gravemente el conde.  
 Lulú se echó á reír á carcajadas. La marquesa se mordió los labios; acostumbrada, sin embargo, á las indirectas del conde, que había sido para ella un segundo padre, y cuya rica herencia esperaba, contes ó chancéandose:  
 — ¡Vaya con el señor conde! En cuanto vió seguro el almuerzo, ha dado ya al traste con todas sus galanterías.  
 — Y no creas que esto me lo ha dicho la falsa ciencia de algún darwinista — prosiguió el anciano. — Me lo dijo el buen sentido de un pobre patán que conocí en mis posesiones de Andalucía.  
 — Bien decía yo que la tal sentencia me oía áajos!  
 — La verdad nunca huele á ambar en las narices que escuece, sobrino... Explicame, sino de otro modo estos dos hechos en que mi filósofo de los campos fundaba su sistema. Primero que las monas no tengan rabo; segundo que tengais algunas de vosotras esas tendencias *darwinistas*.  
 — Ya no me extraña que si tal concepto le merecian las mujeres, jamás haya Vd. querido volver á casar despues de viudo.  
 — No, hija mía; porque habrás notado que yo he dicho *todas*, sino *algunas*... Si todas fueran así, no me hubiera casado nunca.  
 — ¿Sabe Vd. lo que estoy pensando, tío? — dijo la marquesa, picada hasta lo sumo — que podría Vd. irse con mi hija á dar por ahí una misión contra los bailes y las modas. Lulú significaría la inocencia; Vd., tío — añadió recalando la frase — podría personificar el arrepeñamiento.  
 — Con lo cual nadie podría argüirme de que hablaba de lo que no entendía.  
 — Pero si te que el diablo harlo de comer carne, se había metido á f. aile.  
 — Y crees tú que si ese señor Mefistófeles pusiera á servicio de Dios su experiencia de diablo y su ciencia de ángel, no haría mucho fruto?... Si Lulú quiere, está misma noche empezaremos la misión á la puerta de la embajada.  
 — Si, tío — respondió Lulú alegremente — más fácil me será aprender el sermón que bailar con esta cola.  
 — Pues queda convenido — asintió el conde — Predicará por una ventanilla del coche y diré á las madres de familia: «Ciegas fuisteis para vosotras; ciegas sois para vuestras hijas... Vuestra ceguedad ó disculpa... en parte, culpada de que no sea también vuestra ceguedad la que os condena...» Y asonándome por la otra ventanilla, porque dividiré el auditorio por sexos, como hacen en las sinagogas, diré á los padres de familia: «Perdisteis la memoria, señores míos!... ¡A los daos de que ya no sois vosotros los galanes!... ¡Acordaos de que las damas son ahora vuestras hijas!»  
 — Pues si todos entienden el sermón como

(1) Alusión á un gracioso cuento popular en Andalucía.

todos y cada uno, á no ser que alguno de ellos acaso por enfermedades, á juicio de ámbos médicos, esté impedido de ejecutarlo, la abstinencia ordenada por la Iglesia; y en los demás días, declarados abiertamente, que deba observarse en todo y por todo lo que acerca de la única comida al día y de no haberse de mezclar en ella carnes y pescados, habiéndose propuesto por parte de los españoles la cuestión. Explicó con mucha extensión y claridad el Papa Benedicto XIV de santa memoria, predecesor nuestro, cuyas Constituciones sobre este punto, y especialmente la que comienza *Libentissime quidem amplectimur*, su fecha 10 de Junio de 1744, es nuestra voluntad se tengan aquí por plena y suficientemente expresadas.  
 Mas habiéndose dicho elegante y verdaderamente por San Cesáreo: *Por lo mismo que alguno no puede ayunar, tanto más debe dar á los pobres, á fin de que pueda redimir, dando limosnas, los pecados que no le es posible curar ayunando* (Hom. 12), repetimos aquí lo que ya en las Letras del año anterior especificamos, á saber: «Que los que quieren usar de este indulto nuestro, son obligados á alguna cierta limosna que deberá tasarse uniformemente, tenida consideración á la clase ó condición de cada uno, y además á la otra que suele prescribirse y exigirse por la Bula de la Cruzada, no habiendo satisfecho de ningun modo la cua-

»doble limosna, ninguno crea que le sufragan de ninguna manera estas nuestras Letras.»  
 Cuya carga á la verdad es nuestra intención imponer á los ricos, pero por ningun título á los pobres, en cuyo favor principalmente confesamos que hacemos únicamente una gracia tan benigna; y los cuales si clamaren al Señor, los oirá, pues es misericordioso, como él mismo lo afirmó y prometió (*Exod. XII*); y bajo el nombre de pobres no comprendemos solamente á aquellos que mendigan de puerta en puerta la limosna, y no pueden ganar de comer ni poseen absolutamente cosa ninguna, sino tambien á aquellos, *cuyas facultades no son suficientes para mantenerlos ni aún con estrechez todo el año, y se ven precisados á ganar el pan con el trabajo de sus manos y con el sudor de su rostro*: todos los cuales declaramos habrán cumplido con la obligación, rezando piadosamente ciertas oraciones ó preces á Dios, segun nuestra intención.  
 Te damos, pues, comisión á tí, amado hijo, supuesto que el rey Carlos tiene tanta confianza en tu prudencia, conocimiento y sabiduría, y que ya eres Comisario, diputado por autoridad Apostólica de la Bula de la Cruzada, y seguramente á tí solo como que ejerces este cargo, á fin de que por los medios oportunos procures y hagas se publiquen y lleguen á noticia de todos y sean observadas estas

Delante del Sagrario, y al Dios de los amores, Mi frente unida al polvo, rendido le adoré.  
 — No lances, Dios eterno, los rayos de tu ira, Clamé anegado en llanto; perdona al pecador, El mundo pervertido frenético delira; El mundo está cegado, perdónale Señor.  
 Quebrado todo freno, el hombre en estos días Apura embriagado el cáliz del placer, Y entre concupiscencias y báquicas orgías Arrastra y envilece su apuesto y noble sér.  
 — De músicas lejanas acordes armonías Que el céfiro llevaba turba en mi oración; Dejé el recinto santo; y entre las sombras frías Perdíme, en el sagrario dejando el corazón.  
 FELIPE TENA.  
 Seminario Conciliar, 10 de Marzo.

AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE ALICANTE

Para celebrar cual es debido el XXXV aniversario de las víctimas de la libertad, el excelentísimo Ayuntamiento que tengo la honra de presidir ha acordado, que todas las misas que el día 8 de los corrientes se celebren en la Iglesia Catedral de San Nicolás, por los Sres. sacerdotes adscritos a la misma, se apliquen por la paz eterna de aquellos liberales fallecidos en el Malecón de esta ciudad.

A las once de la mañana del expresado día, saldrá de las Casas Consistoriales una procesión cívica presidida por el Excmo. Ayuntamiento, acompañada de las corporaciones y personas particulares que gusten asistir a este acto. Esta procesión recorrerá el segundo Pórtico Consistorial, Plaza de Alfonso XII y calles de la Princesa y Triunfo, dirigiéndose a los jardines de la Esplanada, en donde se habrá erigido un monumento en honor de las víctimas del 8 de Marzo, en el cual colocará el presidente de la Municipalidad una corona de flores. En la noche del citado día aparecerá iluminado aquel Mausoleo.

Lo que tengo el honor de poner en conocimiento de este vecindario, invitándole a que asista a estas manifestaciones de respeto a la memoria de aquellas víctimas.

Alicante 5 Marzo 1889.—El Presidente, Rafael Terol.

SERVICIO POSTAL TELEGRÁFICO DE LA Agencia Fabra.

Particular de "El Alicantino."

Paris 2.—Apertura de la Bolsa de hoy 4 por 100 exterior español 76.31.—Después 76.25—76.31.—3 por 100 francés 85.77.—85.70.

Londres 2.—Apertura de la Bolsa de hoy, 4 por 100 exterior español 75.56.

Paris 2.—Por la presión ejercida por los bajistas con motivo de la liquidación la primera hora de la Bolsa han seguido bajando las acciones de Rio Tinto.

Al principio se hicieron a 412 y luego descendieron a 397. El 4 por 100 exterior español sigue muy firme, alcanzando cambios jamás vistos. El 3 por 100 francés, muy sostenido también siendo general la creencia de que el gobierno obtendrá por gran mayoría un voto de confianza en la Cámara de diputados acerca del asunto de la Liga de los patriotas.

Vienna 2.—Ha sido convocada para el 29 de Abril próximo, la asamblea general católica. Las sesiones durarán desde dicho día hasta el 3 de Mayo inclusive.

Buda Pesth 2.—Anoche se repitieron las demostraciones tumultuosas contra el gobierno. Delante de las casas de los diputados Munich y Busnach, y del secretario de Estado, Matekovich se dieron ruidosas concurrencias.

La policía consiguió al fin restablecer el orden, prendiendo a 6 de los principales alborotadores.

Paris 2.—Los periódicos de esta mañana confirman que el Sr. Laguerre interpelará hoy al gobierno sobre la cuestión de la Liga de patriotas, preguntando por qué no ha sido comprendido en la persecución de que son objeto sus amigos.

Se asegura no obstante, que al abrirse la sesión de la Cámara, el ministro de Justicia leerá un suplicatorio para procesar a Laguerre.

En este caso, el Sr. Laissant se encargará de esplanar la interpelación sobre las pesquisas domiciliarias operadas en las oficinas de la Liga de patriotas. Se añade que el Sr. de Lafosse se propone terciar en el debate para tratar de la conducta del almirante Oby en el bombardeo de Sagallo y de las instrucciones dadas a aquel por el gobierno francés.

ULTIMA HORA.

SERVICIO PARTICULAR DE "EL ALICANTINO" DE LA AGENCIA FABRA

Madrid 4 (6 t.)

Doña Margarita, la esposa de D. Carlos ha llegado hoy a Viena con el objeto de asistir al casamiento de su hija mayor con el archiduque de Austria. Bolsa 75.85.

Madrid 4 (8 n.)

Los precios en los mercados de cereales de Paris siguen bastante sostenidos. Los despachos de Nueva York, anuncian tendencia firme en el trigo, lo cual influye en los mercados ingleses.

Madrid 4 (9.15 n.)

En el Consejo de Ministros celebrado hoy se han ocupado en la cuestión de los presupuestos para el próximo año económico. El diario "El Liberal" indica el temor de que ocurra una próxima crisis ministerial.

Madrid 4 (10 n.)

Hoy se ha verificado la solemne ceremonia de la instalación en el Capitolio del nuevo Presidente de la república Harrison.

Con este motivo los republicanos han preparado para esta tarde una manifestación monstruo, en honor de Harrison.

Madrid 4 (10.30 n.)

En los círculos políticos se asegura que el gobierno ha desistido del proyecto de suprimir audiencias.

Se espera que mañana serán las pruebas del submarino "Peral".

IMPRESA DE ANTONIO SEVA

el cadáver de Lulú; su mortaja era blanca como su traje de baile; pero estaba cerrada hasta arriba, y en vez de jazmines tenía azucenas, símbolo de la pureza.

Las manos de la niña sostenían la pequeña imagen del Sagrado Corazón que había traído del colegio.

Ella misma lo había así dispuesto.

LUIS COLOMA, S. J.

(Mensajero del Corazon de Jesus.)

Cabos sueltos

A fin de que el público no sea sorprendido en su buena fé, advertimos que solamente la estudiantina en que figuran los alumnos del Instituto y Escuela normal, es la encargada de recojer limosna para el Centenario de la Santísima Faz; y que otra estudiantina que también recorre nuestras calles con idéntico traje no pide para este objeto, y si para su interés particular. Conviene, pues, que las personas que quieran dar limosnas para el Centenario se enteren antes de a quién dan el dinero. La estudiantina que recoge para la Santa Faz lleva los respectivos estandartes de los dos establecimientos de enseñanza a que pertenecen los que la componen, que son niños en su mayoría.

Noticias locales y regionales.

Ha fallecido en Alcoy doña Josefa Ridaura y Mira y D. Miguel Herraez Cervera. Descansen en paz.

Ha sido nombrado juez de instrucción de Riaño, provincia de León, nuestro estimado amigo Sr. Carreras, vicesecretario de la Audiencia de lo criminal de esta ciudad.

El señor Carreras deja muchos amigos en Alicante y su ausencia ha de ser por lo tanto muy sentida.

JOSE PONS SAMPERT, médico-oculista, Bailén, 14 duplicado, 2.º, derecha, Alicante.—Consulta de 10 a 1.

El domingo a la hora de costumbre hubo conferencia en el Circulo Católico de Obreros de Orihuela. Habló el Sr. Tous sobre el espiritismo considerado bajo su aspecto histórico y filosófico.

Ha fallecido en Barcelona el que fué catedrático de francés de este Instituto y que hoy desempeñaba en el de aquella capital el mismo cargo, D. Leon Chartrou y Ramont.

Su muerte fué repentina y causada por un ataque de apoplejia fulminante.

Dios haya acogido en su seno el alma del que en vida fué nuestro amigo.

Con motivo de encontrarnos en los últimos días del Carnaval, recorren las calles de nuestra ciudad algunas comparsas y estudiantinas.

Cada año se va notando menos animación en estas fiestas de bailoteos y mascaradas.

Nos alegramos, porque estas ruidosas y atribularias expansiones que traen su origen en el paganismo son como una nota discordante en el seno de la sociedad cristiana.

FERRARI, dentista, Princesa, 11, Alicante.

CALENDARIO PIADOSO.

Santos de hoy.—San Adrian. La Misa y Oficio divino son de San Pedro Damian ob. y dr. cfr.

Santos de mañana.—Miércoles de Ceniza, San Olegario arzobispo de Tarragona.

Hay obligación de ayunar toda la Cuaresma. No se puede comer carne.

La misa y oficio divino son de la Feria, con rito Ferial y color morado.

CULTOS PARA HOY.

En la Colegial a las nueve se descubrirá el Santísimo Sacramento siguiendo la conventual solemne; por la tarde a las tres y cuarto se expone de nuevo, siguiendo las vísperas solemnes, Santo Rosario, sermón que predicará el M. I. Sr. Abad de la misma, finalizando con la Letanía, Crédidi, Motetes y bendición con Jesús Sacramentado.

MAÑANA

En la Colegial a las nueve será la bendición é imposición de Ceniza, y después la conventual con sermón que dirá D. Arturo Martínez.

En Ntra. Sra. del Carmen continúa la Novena de gracia en honor de San Francisco Javier Apóstol de las Indias a las oraciones de la noche.

BOCA El tesoro universal de la boca calma instantáneamente los más fuertes dolores de muelas, no dá lugar a sufrir úlceras en las encías, impide la formación del sarro, purifica el aliento, fortalece las encías y dá frescura constante a la boca. — De venta en el establecimiento "La Nueva Valenciana", Labradores 5.

yo—dijo Lulú moviendo la cabeza—no serán muchos los convertidos.

—No importa que tú no lo entiendas.. Mira como tu madre lo entiende.

—Entiendo, tío mío, que me está Vd. haciendo una mala obra—dijo sentida la marquesa.

—La del padre que corrige—replicó el conde, inclinándose a su oído—la del amigo que salva...

—¿Pero acaso soy yo una samaritana?

—¡No por cierto. Eres una mariposa, y tu hija necesita un ángel de la guarda.

La marquesa se echó a llorar. Lulú, que nada había advertido, dijo muy seria:

—Pues si Vd. predica desde la ventanilla yo predicaré desde el pescante, y diré a todo el auditorio: "Señores: las doce han dado ya; tengo mucho sueño, y no puedo dar un paso sin tropezar con esta cola... ¡Conque muy buenas noches, que me voy a cenar con mi tío un huevo pasado por agua, y a acostarme despues de rezar el rosario...!"

Y haciendo una graciosa cortesía, echó a correr hacia la alcoba de su madre para despojarse de su traje de baile. Detúvose, sin embargo, en la puerta y preguntó sonriendo:

—Mamá... ¿le encargo al tío que prepare el huevo pasado por agua?

La marquesa estuvo a punto de decir que sí; el conde la interrogaba con la vista.

—¡Imposible!—dijo al fin, contestando a éste—he dado mi palabra al duque.

—¿Y qué importa?—instó el anciano en voz baja.

—Se disgustaría, y no quiero que por mi pérdida Lulú la mejor boda de la Corte.

III

A las tres de la madrugada arrancaba de la embajada el magnífico landó de la marquesa, conduciendo a ésta y a su hija de vuelta del baile.

De vuelta Lulú en su albornoz forrado de pieles, se había recostado en un rincón del coche sin decir palabra; hallábase cansada, nerviosa, y sentía un fuerte dolor de cabeza.

—¿Tienes sueño, Lulú?—le preguntó su madre.

—Mucho—contestó la pobre niña.—¡Si viera usted como me duele la cabeza!

—Eso es la falta de costumbre; mañana podrás desquitarte el sueño.

Lulú no contestó, y la marquesa calló también, preocupada, no con la insignificante dolencia de su hija, sino con aquellas últimas palabras del conde, que acudían en aquel momento a su memoria con esa pertinacia, con esa fuerza convincente, con esa claridad avasalladora con que el remordimiento presenta al hombre, despues de cometida la falta, aquellas mismas razones que antes de cometerla encontraba la pasión tan débiles é ilusorias. Las conveniencias sociales, el porvenir de su hija la boda del duquesito, pretextos todos con que había querido engañar a ese necio que se llama uno mismo, tan facil de persuadir cuando se halaga su deseo, desaparecieron en aquel momento, cual desaparecen en la oscuridad los falsos colores de un prisma para hacerle ver en toda su desnudez aquella amarga verdad que entre bromas y veras le había dicho el anciano:

—"Tu frivolidad, tu loco afán en gozar y divertirse, es lo que disfranzas con las exigencias de tu rango y del porvenir de tu hija."

—¡Es cierto! ¡es cierto!—se dijo amargamente la marquesa.—Lulú necesita un ángel que guarde y no que exponga su inocencia... Yo no soy una samaritana ¡es verdad! pero soy una mariposa, frívola madre de... orugas!

Una tos seca y nerviosa se escapó en aquel momento del pecho de Lulú, y un ja, ja doroso acudió a sus labios.

—¿Qué es eso, hija mía?—exclamó asustada la marquesa.

—No sé, mamá—respondió Lulú—me duele aquí, en el costado derecho... Será el corsé que me aprieta un poco.

Lulú despidió a su doncella despues de vestirse una bata de noche; dejóse caer entónces en una pequeña butaca forrada de raso de color de rosa, y permaneció largo tiempo inmóvil, mirando sin ver con los ojos fijos en el suelo. Quería darse cuenta de sus impresiones; pero las ideas se agolpaban con tal rapidez a su mente que la aturdiran sin que pudiese analizarlas, ni áun siquiera definir las. Sentíase por otra parte sumamente fatigada: agudas punzadas tañíanle sus sienas, y aquel dolor del costado derecho le hacía toser de cuando en cuando seca y dolorosamente. La pobre niña se levantó para acostarse: un pensamiento la detuvo sin embargo. Grave como un aviso del cielo, distinto como una luz de Dios; había acudido a su memoria el último consejo del Padre Jacinto la súplica diaria de la madre Catalina: No te acuestes un sólo día sin hacer antes exámen de conciencia.

Lulú se dirigió á un precioso reclinatorio gótico colocado á la cabecera de su cama. Había en él una pequeña estatua del Sagrado Corazón que había traído del colegio, igual en todo á la grande que allí tenían en el altar mayor de la capilla. Lulú se arrodilló ante aquel antiguo amigo, que desde su infancia le mostraba el corazón abierto y apoyando la frente en ambas manos, comenzó a abrirle de par en par el suyo. Así pasó un cuarto de hora; levantó al fin la niña la cabeza, y sus ojos fueron á encontrarse con los ojos de la imagen: los de Cristo reflejaban amor inmenso, los de Lulú inocencia perfecta.

Rezó entónces el acto de contrición y dió al Señor humildes gracias por haberla preservado de toda culpa. El mal espíritu tocó entónces con su innamorado dedo aquella pura frente para despertar en ella este pensamiento.

—¿Ves como tu madre tenía razón?... El Padre Jacinto exageraba... ¡En nada has ofendido al Sagrado Corazón de Cristo!

A poco dormía Lulú fatigosamente y parecíale hallarse en los salones de la embajada valiendo con el duquesito. La orquesta tocaba un vals de Straus, y Lulú se divertía mucho atravesando la carrera, como en otros tiempos el patio del colegio, aquel salón inmenso que crecía, crecía siempre como si la pared del fondo huyese ante Lulú para dejarle más ancho campo. Los caballeros le decían al pasar que era bonita; pero Lulú no hacía caso, porque una calavera se asomó por el marco de un espejo y le dijo con la misma voz del Padre Jacinto: ¡Lo que eres tú, lo que soy serás!

El duquesito valsaba muy bien; llevaba el frac colorado, y Lulú se reía porque le parecía un cangrejo que valsaba tan de prisa, tan de prisa, que la niña sintió al fin un vahido y quiso detener a su pareja; pero el duque soltó una carecujada, y siguió valsando al compás de la orquesta, tan rápido ya que era vertiginoso. Lulú se echó a llorar, porque el duque la agarraba con dos manos fuertes como tenazas de hierro, que hacían un mal horrible en el costado derecho. Llamó á gritos á su madre; pero su madre la miraba riéndose, y se echaba fresco con el abanico. Llamó entónces al tío conde; pero el tío conde no estaba allí; por eso no contestaba, y la pobre Lulú seguía valsando valsando al compás de aquella música más rápida que la bajada del infierno.

De repente le faltó la luz y le faltó el suelo, y los zapatitos de raso de Lulú se hundían en una tierra húmeda y pegajosa que le daba escalofríos; pero seguía valsando al compás de la orquesta, que ya no era de violines y flautas, sino de chirriadas y gritos de buhos; porque el duquesito le clavaba cual una garra la mano de recha en el costado, causándole aquel dolor atroz que le hacía toser cruelmente. Vió entónces en la oscuridad que la linda persona del duque despedía un fulgor asqueroso que á ella no le tocaba, pero que sin saber cómo ella misma encendía: vió que clavaba los ojos cual dos saetas envenenadas en su rostro y en su cuello desnudo, arrojando unas llamas impuras que aterraron á la pobre Lulú, porque amenaza zaban manchar la blancura de su alma como mancha la baba de un caracol los pétalos de una rosa... ¡Y á pesar de todo, Lulú seguía valsando, valsando porque su madre se lo mandaba... ¡porque ningún auxilio humano la socorria!

De repente vió á lo lejos, sin saber cómo, un grupo de árboles y un hombre postrado en tierra, como pintan á Jesucristo en el huerto de los olivos. Lulú gritó ¡Jesús mío! y Jesús se puso en pie á aquel grito hermoso, fuerte, imponente, con el corazón lagado en las manos, como le había visto tantas veces en el altar del colegio; como lo acababa de ver en la imagen del reclinatorio; pero el duque seguía valsando sin soltar su presa, y lanzaba á veces feroces rugidos. Jesús levantó la mano con imperio y le mandó detenerse; pero el duque levantó la suya sin soltar á Lulú, y descargó un bofetón en la mejilla de Cristo.

—¡Perdón, Jesús mío, que yo soy la causal!

—gritó Lulú retorciéndose las manos.

Jesús retrocedió dos pasos y arrojó al suelo para detener al duque un puñado de su propia sangre; pero el duque no soltó á Lulú y siguió valsando sobre la sangre de Cristo.

—¡Perdón, Jesús mío, que yo tengo la culpa!

—gimió Lulú mesándose el cabello.

Y Jesús, por salvar á la niña, arrojó al suelo, á los pies del duque, su corazón henchido de angustias.

Pero el duque siguió valsando sin soltar á Lulú y levantó el pié para pisar el Corazón Sagrado de Cristo.

Lulú dió un grito espantoso, y se encontró al despertar sentada en su lecho. Allí estaba sobre un sillón el blanco traje de baile: allí estaba en el reclinatorio la imagen de Cristo: en el costado derecho sintió la pobre niña el horrible dolor que le causaba en sueños la férrea mano del duque. La luz del sol traspasaba ya las cortinas de color de rosa, prestando á toda la alcoba un tinte risueño.

Al grito de Lulú acudió desalada su doncella: detrás llegó la marquesa anhelante. Lulú, pálida, desencajada, con los ojos fuera de las órbitas, toniendo de un modo que helaba la sangre, tendió los brazos á su madre; ésta se arrojó en ellos llorando.

—¡Mamá! ¡mamá!—decía Lulú en voz tan profunda y queda que aterraba al oírlo.—¡Alí! ¡alí!... en el baile... en el huerto... el duque pisaba la sangre... ¡Yo no!... ¡Yo no pequé!... ¡no, no, Dios mío!... pero por mi culpa... ¡por una culpa pisaba aquel hombre la sangre de Cristo!

Y una convulsión horrible retorció el cuerpo de la infeliz niña como los anillos de una culobra.

—¡Lulú!... ¡hija mía! ¡Luisa!... ¡hija de mi alma!—exclamaba la marquesa.—¡Serénate, por Dios! ¡eso es una pesadilla!...

—¡No! ¡no! ¡no!—gritó Lulú con una energía horrible.—¡En el baile fué donde soñé... en el sueño fué donde estuve despierta!...

Aterrada la marquesa, envió á buscar al médico, y éste declaró sumamente grave el estado de la niña. Tenía, á su juicio, una pulmonía fulminante, cogida sin duda al salir de la embajada, y aumentaba el peligro una horrible excitación nerviosa, cuya causa no comprendía.

IV.

Tres días despues, el gran salon de la marquesa se hallaba de arriba á bajo colgado de raso blanco; en medio se levantaba un catafalco de terciopelo también blanco. Sobre él yacía

# SECCIÓN DE ANUNCIOS.

## IBARRA Y COMPAÑÍA.—SEVILLA

Línea regular de grandes vapores entre Bilbao, Sevilla, Marsella y puertos intermedios  
VAPORES DE LA COMPAÑÍA.

Cabo Machichaco, de 2.500 toneladas.—Cabo Quejo, de 2.300.—Cabo Peñas, de 2.300.—Cabo Ortegal, de 2.300.—Cabo San Antonio, de 2.300.—Cabo Trafalgar, de 2.300.—Cabo Palos, de 2.300.—Cabo Crous, de 2.300.—Cabo Gata, de 2.000.—Itálica, de 1.400.—La Cartuja, de 1.150.—Vizcaya, de 1.100.—Triana, de 1.000.—Ibaizabal, de 1.000.—Luchana, de 550.—Cabo menor, de 350.—y Cabo Santa María de 250.

Salidas de Alicante, todos los sábados para Almería, Málaga, Cádiz, Huelva, Vigo, Marín, Carril, Coruña, Ferról, Santander Bilbao y Bardeos; y todos los lunes para Valencia, Tarragona, Barcelona, Cete y Marsella.

Se admite carga con trasbordo para los principales puertos de Italia.  
Consignatario, Enrique Ravello, Calatrava 12.

**DR. HERNANDEZ MEDICO Y CIRUJANO. ASPE.**

**FARMACIA DEL DOCTOR SOLER.—ALICANTE.**  
Plaza de San Cristóbal, 12



DIRIGIDO POR

**D. Luis Calpena Avila, Pbro.**

**D. Manuel Sivera Pomares, Licenciado en Ciencias.**

Creado este Establecimiento el año anterior, bajo muy modestas aspiraciones, cuenta hoy ya con edificio propio, levantado de planta, en el nuevo barrio de Medina Sidonia, plaza de Fernandina.

Se admiten alumnos internos, medio pensionistas, permanentes y externos.

### RAMOS DE ENSEÑANZA

Instrucción primaria en sus tres grados, superior, elemental ínfima.

Segunda enseñanza hasta obtener el Grado de Bachiller.

Estudios de aplicación al Comercio y preparatorios para Carreras especiales del Estado, civiles y militares.

Para más pormenores dirigirse al Director D. Luis Calpena y Avila, Presbítero, quien facilitará los prospectos reglamento y demás datos que se soliciten.

**GRAN FABRICA DE PERSIANAS-CORTINAS MANUEL CALATAYUD.—ASPE**

**¡PUM!** Premiado con Medalla de Oro en la Exposición Universal de Barcelona



Inventor y propietario de esta MARCA — Enrique Lamolla — de Lérida

El arrojo inaudito de la famosa heroína de Zaragoza enardeció el espíritu de los defensores de la Independencia Española, y merced á aquella insigne hija del pueblo, hay patria. Su recuerdo ha inspirado la invención del más excelente **Poncho** y de la más rica y deliciosa bebida que hasta hoy ha producido la destilería moderna. Una copita de este **Poncho** regenera, fortalece el organismo, recrea el paladar y despeja la inteligencia.

**Descripción del envase.**— Los tarros que contiene este delicioso **Poncho**, son de cristal azul oscuro. Pendiente del cuello tienen un precinto, cuyo hilo se halla sujeto con una etiqueta con la firma y rúbrica del fabricante. La etiqueta principal es un precioso cromograma que representa el acto heroico de la inmortal Agustina de Aragón. Tiene además dos etiquetas de papel blanco impresas en dos tintas, negro y rojo; la primera indica la manera de usar el **PUM!** y la segunda contiene dos certificados de los notables químicos Sres. D. Ramón Codina Langlin, de Barcelona y D. Hilarión Jimeno y Fernández, de Zaragoza, expresando el concepto que les merece el análisis del **PUM!**

**FIJARSE EN EL SIGUIENTE IMPORTANTÍSIMO DETALLE.**— Las dos etiquetas últimamente mencionadas son de papel blanco sin barnizar, con objeto de que al desocuparse el tarro, queden suficientemente deslucidas y no puedan aprovecharse por ningún falsificador para ser rellenadas nuevamente con otro producto, que el público conocerá fácilmente, y que debe rechazar con energía.

La marca queda registrada y su autor perseguirá á los falsos e imitadores.  
Pídase en los Cafés, Confiterías y Ultramarinos

ANTIGUA LIBRERÍA Y PAPELERÍA

DE

IBARRA

**PEDRO P. MARTINEZ,**  
Calle Mayor, núms. 30 y 32, Alicante.

Libros de primera y segunda enseñanza, libros en blanco y rayados, menaje de escuelas, devocionarios, libros religiosos y objetos de escritorio.

## ORGANOS PARA TEMPLOS

Se construyen desde dos mil pesetas garantizadas por diez años de después de sometidos a la aprobación de profesores entendidos.

Reparaciones en órganos, pianos y toda clase de instrumentos; condiciones especiales en los pagos.

Esta casa tiene constantemente un completísimo surtido en pianos, armoniums y accesorios de las mejores fabricas de Europa. Realiza las compras al contado, por lo que puede ofrecer al público modelos de superior calidad artísticamente considerados, con grandes ventajas en las ventas al contado y a plazos.

**FERNANDEZ Y MARCO**  
MAYO, 53.

TELÉFONO 181

AVISO AL PÚBLICO.

## LA ALICANTINA

SUBIDA A SAN ROQUE, NÚMERO 5.

Gran fabrica de jabones superiores de todas clases. Duros, en barras, de colores, blanco, amarillo y de tinta azul. Se venden a precios baratinos. Por 45 céntimos un kilo, y por 25 medio.

También se fabrican perfumados de lechuga y de varios colores, para suavizar las manos y el cutis, vendiéndose a precios sumamente baratos: por 80 céntimos un kilo y por 40 medio.

El que quiera tener la ropa blanca con poco dinero puede pasar y comprar.

No puede ser más barato, 45 céntimos un kilo y 25 medio.

No confundirse:

SUBIDA A SAN ROQUE, NUM. 5.

Al público.

ALMACEN DE MÚSICA Y PIANOS

DE

**JOSÉ MAESTRE**

Esta casa, que viene anunciando los pianos a precios fijos para que el público no se deje engañar, ha sabido que algunos de estos anuncios han sido remitidos, por mano oculta, á los fabricantes, quizá con el objeto de que éstos me induzcan a retirar dichos precios; y no obstante, estoy dispuesto á continuar vendiendo los pianos de acreditadas fabricas españolas, á 3.000 reales, y de varias fabricas extranjeras á 3.500, 4.000 y 4.500.

Reparaciones en órganos y pianos, música de todas clases.

Nota.—En vista de que otra casa anuncia pianos á 3.000 rs., esta sobre dichos precios rebajará un 5 por 100; y á toda persona que compre piano en esta casa, se le regalará una sólida y elegante banqueta para el mismo.

**JOSÉ MAESTRE,** plaza de Alfonso XII, núm. 14 (frente al Ayuntamiento)

## SAVIA DE PINO MARITIMO

Jarabe y Pasta

de LAGASSE, Farm. en Burdeos

Los únicos preparados con la SAVIA DE PINO obtenida por inyección de los troncos. Cura Resfriados, Tos, Gripe, Bronquitis, Dolores de Garganta, Ronqueras.  
Deposito en PARIS, 8, rue Vivienne.

## SANDALO DE MIDY

Farmacéutico de 1ª Clase, en PARIS

Suprime el Copáiba, la Cubeba y las Inyecciones. Cura los flujos en 48 horas. Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga, torna claros los orines más turbios. Como garantía, cada cápsula lleva impreso en negro el nombre **MIDY**  
PARIS, 8, Rue Vivienne, 8  
TEN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

PIANOS  
ARMONIUMS, INSTRUMENTAL  
Piano, manubrios y Música de todas clases

**ANTONIO FALCÓ**  
11, CONSTITUCION, 11

## VINO DE PEPTONA Pepsica

de CHAPOTEAUT, Farm. en Paris  
La PEPTONA CHAPOTEAUT es la única empleada por M. PASTEUR.

La Peptona es el resultado de la digestión de la carne de vaca digerida por la pepsina como por el estómago. Aliméntanse así los enfermos, los convalecientes y todas las personas acometidas de anemia por estenuación, digestiones difíciles, asqueo de los alimentos, fiebres, diabetes, tisis, disenteria, tumores, cancer, enfermedades del hígado y del estómago.  
En PARIS, 8, Rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

## VINO ALOQUE

Bodega de Clavería, Alicante.—Premiado en la Exposición de Barcelona.—Se ha emborrillado y puesto á la venta la cosecha de 1886

Precio de la botella de 3/4 litro: Pesetas 0.60 (sin casco) y Pesetas 0.85 (con casco).

Depósito: San Fernando, 19, almacén  
Venta al detall: Tienda de D. José Oliver, San Fernando, 11 y Bazar Artístico de D. José Reus, cuatro esquinas de la calle Mayor

## Vino y Jarabe DE DUSART CON LACTO-FOSFATO DE CAL

El **Lacto-Fosfato de cal** contenido en el **VINO Y JARABE DE DUSART** es un reparador de los más energéticos. Afianza y endurece los huesos de los niños raquíticos; devuelve el vigor y la actividad á los Adolescentes decaídos y linfáticos, y á los que están fatigados por un crecimiento muy rápido. En la Tisis facilita la cicatrización de los pulmones.  
Las mujeres embarazadas que recurren al **VINO Y JARABE DE DUSART** soportan su estado sin fatiga alguna, sin vómitos y dan á luz criaturas robustas.  
El **Lacto-Fosfato de cal** enriquece la leche de las **Nodrizas** y preserva á los niños de la Diarrea y de las enfermedades de desarrollo. Con su benéfica influencia la **Dentición** se efectúa sin cansancio ni convulsiones.  
En una palabra, el **VINO Y JARABE DE DUSART** despiertan el apetito y las fuerzas de los convalecientes y convienen en todos los casos de **extenuación y con-uncion** del cuerpo humano.  
**DUSART**, autor de la famosa obra « Investigaciones experimentales acerca del Lacto-Fosfato de cal », en PARIS, 8, rue Vivienne.

## LAS INFALIBLES

NO MAS CUARTANAS, TERCIANAS NI DIARIAS

Curacion radical de toda clase de fiebres de carácter intermitente sin temor á que se reproduzcan.

Su uso, devuelve el apetito; reconstituye las perdidas fuerzas y hace recobrar la salud como por encanto.

PRECIO, 24 rs. las dos cajas con sus correspondientes instrucciones para el uso, seguidas de varias cartas de personas que las han usado que acreditan sus maravillosos é infalibles resultados.

**RODRIGU Z HERNANDEZ,** farmacéutico, calle Mayor núm. 22 Alicante

**Kananga del Japon**  
**RIGAUD y Cia,** Perfumistas  
Provedores de la Real Casa de España  
8, rue Vivienne, PARIS

**El Agua de Kananga** es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumando delicadamente.

**Extracto de Kananga**  
Suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

**Aceite de Kananga**  
Tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caída previene.

**Jabon de Kananga**  
El más grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.

**Loción vegetal de Kananga**  
Limpia la cabeza abrillanta el cabello y evita su caída, tontificándolo.

Depósito en las principales Perfumerías.

Depósito: En casa de GUILLEN LOPEZ.